

Informe CIEFCE N° 28: 24 de marzo de 1976

*El proyecto económico de la dictadura cívico-militar: la continuidad del  
genocidio por otros medios...*

Dr. Cr. Leandro Rodríguez

---

*Tanto río que va al mar  
donde no hace falta el agua  
Tantos campos que se secan  
Tantos cuerpos que se abrazan*  
Miguel Hernández (1910-1942)

Desde agosto de 2002, en virtud de la Ley N° 25.633, el 24 de marzo se instituyó como el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, “*en conmemoración -reza el Artículo 1°- de quienes resultaron víctimas del proceso iniciado en esa fecha del año 1976*”. No es para menos, 30.000 detenidos-desaparecidos, más de 10.000 presos políticos, miles y miles de exiliados, al menos 750 centros clandestinos de detención y otros lugares de reclusión ilegal, y toda la horrorosa serie de atrocidades bien conocidas (robo de bebés, torturas, ...).

Es dable remarcar, no obstante, la fecha de sanción de la citada Ley N° 25.633. Se trata del año de eclosión del régimen de valorización financiera y ajuste estructural iniciado, justamente, por la última dictadura cívico-militar. No parece casual: la crisis política, económica y social 2001/02 fue interpretada en clave de agotamiento del neoliberalismo, e impulsó la institucionalización de la memoria, profundamente viva en vastos sectores populares, y en la incomparable lucha de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.

En este informe, precisamente, pretendemos abordar esa otra dimensión de la dictadura cívico-militar, su proyecto económico y social, sus alcances y efectos. No es nada nuevo, sólo poner en datos las investigaciones de una profusa literatura. Evitaremos, al respecto, entrar en los distintos *momentos* de la política económica del gobierno de facto (que los tuvo), y pondremos el acento en el significado de conjunto. Veremos, entonces, el **antes**, el **durante** y el **después** del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN). Ello nos permitirá evidenciar una conclusión necesaria, que reclama su parte en la memoria: al genocidio directo perpetrado por el gobierno de facto, debemos agregar el *genocidio indirecto*, las consecuencias socio-económicas del régimen militar, nada menos que la secuela de estancamiento, pobreza e indigencia que fragmentó a la sociedad argentina y truncó tantas vidas, tantos proyectos y tantas esperanzas.

## 1) La economía argentina antes de la dictadura: crecimiento con diversificación productiva y equidad distributiva

En los prolegómenos de la dictadura, Argentina atravesaba la segunda etapa de la expansión industrial orientada por el Estado. La lógica de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI), en esta última fase, estaba dando lugar a una economía más diversificada e integrada. La producción de insumos básicos y bienes durables observó un importante crecimiento desde inicios de los sesenta: en el lapso 1963-74 el volumen de elaboración de acero creció al 8% acumulativo anual, el de petróleo y gas al 4%, el de cemento al 7,2%, la generación de electricidad casi al 8% -aún no estaban funcionando grandes inversiones en represas hidroeléctricas-, la fabricación de autos se expandió al 8,7% -con casos de un porcentaje de integración nacional superior al 90%-<sup>1</sup>. El valor en dólares de las exportaciones industriales (productos químicos, material de transporte, maquinarias, electrónica, ...), orientadas básicamente al mercado latinoamericano, se multiplicó por 9 entre 1963/64 y 1974/75, una tasa de crecimiento anual acumulativa del 22%. A mediados de los setenta, las manufacturas explicaban alrededor del 25% de las exportaciones nacionales, cuando hacia 1963 apenas representaban el 5,7% del total exportado<sup>2</sup>. Argentina exportaba incluso obras de ingeniería y plantas “llave en mano”, a países como Cuba, Bolivia, Paraguay, Ecuador, México o Perú.

En términos agregados, el producto industrial creció a una tasa del 7% anual acumulativa en el lapso 1963-74, dos puntos por encima del promedio de la economía, el empleo fabril aumentó al 2% anual, llegando al millón y medio de personas en 1974. La productividad laboral creció también, al 6% anual, y la escala de planta aumentó un 25%<sup>3</sup>. Las industrias metalmecánicas, químicas y petroquímicas lideraron el proceso expansivo. El agro aumentó asimismo el valor agregado en esa etapa, aunque a un ritmo mucho menor, pese a lo cual al final del período mejoraron sus condiciones productivas, debido al impacto de la “revolución verde” (nuevo uso de agroquímicos, maquinaria más potente y variedades de cultivos).

Este proceso, por otra parte, fue acompañado por una mejora en la formación de los recursos humanos, incluyendo su nivel educativo, en especial de cara a la industria (Tedesco, 1977). La matrícula de educación superior creció al 8,7% anual acumulativa desde inicios de los 60' hasta mediados de los 70' -muy por encima del crecimiento de la población (1,5% anual)-, alcanzando los 572.045 estudiantes en 1975 (UNESCO, 1985). El sistema “producía” unos 30 mil profesionales anuales, y se había logrado un crecimiento significativo en ciencias básicas y tecnológicas (40% de la matrícula

---

<sup>1</sup> Datos de Orlando Ferreres (2005), Katz y Kosacoff (1989) y CEPAL (2004)

<sup>2</sup> Datos de CEPAL (Base COMTRADE), productos manufacturados comprende: Productos químicos y conexos, n.e.p., artículos manufacturados, clasificados principalmente según el material (excluido el capítulo 68: metales no ferrosos), maquinaria y equipo de transporte y artículos manufacturados diversos.

<sup>3</sup> Datos de Orlando Ferreres (2005) y Katz y Kosacoff (1989)

universitaria). Esta expansión se interrumpió con la dictadura, en la cual la matrícula lejos de seguir creciendo, vivió un franco retroceso.

Por supuesto, todo ello no quiere decir que la economía en general, y la industria en particular, carecieran de problemas hacia mediados de los 70': eran tiempos de marcada inestabilidad (y violencia) política, de dificultades para encauzar los conflictos sindicales, de importantes desequilibrios macroeconómicos (déficit fiscal y externo) y alta inflación –aunque a niveles bajos para lo que vendría después–. Además, persistía un perfil exportador primarizado, con un sector industrial de escaso desarrollo relativo en bienes de capital e insumos básicos, de severos problemas de articulación logística y altos costos comparativos en términos de la frontera internacional, de bajo desarrollo tecnológico interno en diversas ramas (dependencia exterior) y de permanencia de la desconexión con el sistema científico–tecnológico.

Precisamente, tales problemas sustentaron la idea de la inviabilidad del proyecto de industrialización, argumentada por los autores ortodoxos. Según esta visión, la economía cerrada e intervencionista sólo produjo ineficiencia en la asignación de los recursos, agentes volcados a la “búsqueda de rentas” (espurias) y desequilibrios macroeconómicos insostenibles, lo que derivó en una grave distorsión de los precios relativos y pérdida de oportunidades de crecimiento.

No obstante, esta mirada ortodoxa carece de rigor histórico: no tiene en cuenta el proceso aprendizaje por la experiencia (acumulación de ventajas competitivas dinámicas), evidenciado en la expansión industrial antes expuesta, y tampoco considera las condiciones de la Argentina hacia mediados de los 70' para reimpulsar la industrialización y remover los obstáculos del crecimiento sostenido, incluyendo una gradual apertura. En efecto, nuestro país disponía de producción propia de hidrocarburos (se abastecía en un 90% ...), tema clave en el escenario de la crisis del petróleo de los setenta –como fue expresamente reconocido por el propio Martínez de Hoz en su discurso del 02/04/1976–. El agro ya anunciaba su potencial de crecimiento, a partir de las nuevas tecnologías de la revolución verde. A su vez, en 1973 comienza a producir energía eléctrica la represa El Chocón; en 1974 se puso en marcha Atucha I, primera central nuclear de América latina, se inauguró el segundo alto horno de SOMISA y comenzó a funcionar ALUAR (elaboración de aluminio). También estaban en ejecución varios proyectos de producción de hidroelectricidad (Salto Grande, Futaleufú, ...), que darían inicio en los años subsiguientes.

Además, como un aspecto no menor, en los setenta hubo una creciente disponibilidad de créditos muy baratos, que hubieran permitido financiar el fortalecimiento y reconversión productiva, cuestión aprovechada por diversos países (el caso de Corea del Sur es emblemático). La dictadura, precisamente, apeló extensamente a tales créditos, pero no los utilizó para profundizar el desarrollo, sino todo lo contrario, como veremos.

En fin, hacia mediados de los 70, con todos los conflictos y cuentas pendientes, Argentina conformaba una sociedad relativamente integrada para la época (la pobreza crónica rondaba el 2,28% de los hogares y la pobreza de ingresos al 4,6% – Arakaki,

2011), el desempleo era muy bajo (entorno al 3,4% de la fuerza laboral), al tiempo que la desigualdad estaba en niveles de “primer mundo” –índice de Gini 0,345–<sup>4</sup>. La economía, por su parte, venía creciendo a buen ritmo desde 1964, aunque en 1975, en un escenario mundial recesivo, entró en una típica crisis de sector externo, que el país conocía sobradamente, pero que se transformó en un descalabro mayúsculo producto del denominado “rodrigazo” (abrupta devaluación y aumento de tarifas, que llevó a nuevos reclamos salariales y una escalada inflacionaria)<sup>5</sup>. No obstante, Argentina contaba con capacidad de obtener recursos para afrontar la crisis –la deuda externa nacional representaba apenas 1/3% del PBI, siendo mayormente de índole comercial (CIFRA, 2010, Basualdo, 2006)– y, de hecho, las reservas internacionales habían comenzado a recuperarse desde la segunda mitad de 1975 (en parte producto de la caída de las importaciones).

## **2. La economía durante la dictadura: el origen del proyecto de valorización financiera y ajuste estructural**

Tras el golpe de marzo de 1976, la dictadura cívico-militar, en el plano discursivo, se propuso la tarea de bajar la inflación, mejorar la productividad de la economía, aumentar las exportaciones y promover el crecimiento sostenido. El propio Martínez de Hoz anunció el 2 de abril de 1976 el “Programa de recuperación, saneamiento y expansión de la economía Argentina”, aprobado por la Junta Militar. Se trataba de una propuesta de apertura comercial, desregulación de los “mercados”, flexibilización financiera y reducción del peso estatal (incluye privatizaciones, que no se lograron llevar a cabo, salvo en forma “periférica”). Implícitamente, se buscaba socavar la capacidad de negociación sindical, desarticular el conflicto socio-distributivo y bajar estructuralmente el salario real, para fortalecer la rentabilidad empresaria desde una óptica de las ventajas comparativas. El perfil productivo de la Argentina, de allí en más, tendría que redefinirse conforme las leyes del mercado: esto es, la capacidad de competir de los diversos sectores en una economía crecientemente abierta. Ello exigía, entonces, limitar el rol del estado y abandonar la estrategia de industrialización de los años previos.

La aplicación de tal programa mostró avances y retrocesos, derivados de condiciones externas y/o presiones político-económicas internas (no todos los militares coincidían con el diagnóstico y la estrategia...). Sin embargo, en términos generales, terminó por imponerse con mayor o menor fuerza en casi todos los planos, y la Argentina modificó abruptamente su marco de políticas económicas. De tal modo, las empresas industriales y productivas se vieron confrontadas en pocos años –sin el tiempo suficiente para responder– con cuatro circunstancias nuevas que las afectaron

---

<sup>4</sup> La pobreza refiere al GBA. La pobreza crónica comprende a quienes tienen problemas para comprar una canasta de consumo mínima y acceder a bienes y servicios básicos (Arakaki, 2011)

<sup>5</sup> Se trata de un paquete de medidas de ajuste implementadas por Celestino Rodrigo, Ministro de Economía de Isabel, en junio de 1975.

severamente: 1) una rápida intensificación de la competencia externa, derivada de la apertura comercial acelerada (en un mundo en crisis, que buscaba vender...) y de la apreciación cambiaria (fines de 1978 a 1981); 2) altos costos financieros por la desregulación del sistema bancario (liberación de la tasa de interés y descentralización del ahorro); 3) aumentos reales sistemáticos en las tarifas de los servicios públicos (energía, transporte, comunicaciones, etc.); y, 4) una fuerte caída del consumo interno, producto del desplome del salario real (el cual cayó un 50% en los primeros años de la dictadura, mientras la participación del trabajo en el valor agregado perdió más de 15 puntos porcentuales). Vale decir, apertura asimétrica y abrupta sin programación, apreciación cambiaria, altas tasas de interés reales, mayores costos de los servicios públicos y recesión, fueron un combo muy difícil de soportar para las actividades industriales y productivas, no por ineficiencia microeconómica de las mismas, sino por un contexto macro derivado de la nueva política que las terminó ahogando. Por supuesto, gran parte de las empresas se vieron arruinadas y/o “reconvertidas” (de fabricantes a importadores). Entre 1974 y 1980 la industria electrónica (televisores, radios, radio-grabadores, etc.), que había jugado un rol significativo en los años previos, redujo su porcentaje de valor cubierto con producción local en un 83% (de un 80/90% a un 15% promedio), al tiempo que perdió 8.600 obreros. De las once empresas electrónicas líderes que operaban en 1976, cinco (5) habían desaparecido en 1983 y tres (3) habían reducido su capacidad productiva a menos de 1/3. En maquinaria, si en 1976 se fabricaron 26.000 tractores en la industria local, para 1981 apenas se llegaron a fabricar 1.359. En 1973, se producían 22.500 unidades de máquinas-herramientas (tornos, fresadoras, prensas, ...), en tanto que en 1982, se produjeron sólo 2.516 unidades. Las importaciones de automóviles terminados, que no tenían significación a inicios de los 70’, en 1980 llegaron a explicar un quinto del mercado. En general, el valor agregado industrial cayó un 12% (1975-1983), con las ramas textil, madera y maquinaria como las más perjudicadas.

Lo más trágico de semejante descalabro productivo, sin embargo, es que no logró resolver ni atenuar los problemas que había anunciado al inicio: en efecto, la dictadura dejó una economía en recesión, con la primera crisis de deuda de la historia reciente (1981/82), donde el PBI por habitante cayó un 11%, y un déficit fiscal que alcanzó los niveles de 1975, pero esta vez en gran medida producto del pago de los intereses de la deuda externa,... (es decir, el nivel del déficit respecto del PBI se mantuvo, pero cambiaron los “beneficiarios”...). En 1983, por lo demás, la inflación alcanzó la cifra de 383% anual, al tiempo que las reservas no paraban de caer desde 1980, la economía se había simplificado en términos productivos y aumentó la concentración de la producción en un pequeño grupo de grandes corporaciones, verdaderas beneficiarias del régimen. La pobreza crónica se multiplicó por 4 entre 1974 y 1982 (Arakaki, 2011),

y los hogares bajo la línea de pobreza pasaron del 4,57% en 1974 al 20,55% en 1982 (Arakaki, 2011)<sup>6</sup>. Un verdadero desastre.

Ahora bien, si esto parece demasiado, aún hay más, ... La dictadura creó un problema que devino en estructural y limitó la capacidad de expansión productiva posterior: la deuda externa. Durante los años del gobierno de facto, la deuda externa creció de 7.900 millones de dólares en 1975 a 45.900 millones de dólares en 1983 (del 34% al 74% del PBI) (CIFRA, 2010; Rapoport, 2005; Ferreres, 2005)<sup>7</sup>. Un nivel de endeudamiento insostenible, asociada a la fuga de capitales, las compras de bienes de consumo (incluido turismo) y la adquisición de equipamiento militar. Y todavía más..., el gobierno estatizó gran parte de la deuda privada, con lo cual el costo debió ser asumido por el presupuesto público ... Hacia fines del gobierno de facto, sólo los pagos de intereses de la deuda representaban el 63% de las exportaciones del país (Rapoport, 2005). De tal modo, si el principal problema nacional había sido la falta de dólares para financiar el crecimiento, tras la dictadura se sumaban los exorbitantes servicios de la deuda, que se pagan en dólares.

### **3) El después del proceso: la recuperación de la democracia y algo más...**

El gobierno de facto cayó por su propio peso: luego de la debacle económica 1981/82 y la Guerra de Malvinas, la situación era simplemente insostenible. El llamado a elecciones y la victoria del radicalismo de la mano de Raúl Alfonsín, un gran demócrata que llegó en el momento justo, permitió consolidar el sistema democrático (y juzgar ejemplarmente a la cúpula militar), no obstante lo cual en el terreno económico los problemas se tornaron inmanejables. No se trató sólo de errores del gobierno, que los hubo sin dudas, sino particularmente de las duras condiciones internacionales de la gestión radical. El combo era explosivo: caída en los términos de intercambio y retracción del financiamiento externo, con una deuda impagable y una inercia inflacionaria difícil de manejar..., sumado a los reclamos lógicos de los sectores populares. Todo llevó a que el gobierno de Alfonsín fuera un terreno de disputa descarnada por el presupuesto y las magras divisas, donde descollaron los grandes grupos económicos y los acreedores internacionales. Para fines de 1988 era evidente el descalabro económico general, que estalló en la primera mitad del año siguiente, con recesión e inflación descontrolada (hiperinflación): era la segunda crisis de deuda del país desde 1981/82. La historia concluyó, como es bien conocido, con Alfonsín dejando el gobierno seis meses antes del mandato constitucional, y una gestión

---

<sup>6</sup> Son índices para el GBA. Rapoport indica: 2,6% de hogares en la pobreza en 1974, y 25,3% en plena crisis de 1982 (Rapoport, 2005). Cabe mencionar que la población con NBI se redujo según Arakaki, producto en parte los cambios en las corrientes migratorias (retorno al interior), en la que insidió la erradicación de villas en Capital y traslado de inmigrantes a sus países de origen (Arakaki, 2011).

<sup>7</sup> Las cifras precisas de la deuda externa varían con las distintas estimaciones, pero alrededor de montos similares. Rapoport (2005) incluye una variación de 8.085 millones de dólares en 1975 a 45.087 millones de dólares en 1983.

entrante de Carlos Menem, afianzada en base a un nuevo ciclo de endeudamiento, ahora posibilitado por el cambio en las condiciones internacionales. El régimen de convertibilidad de los 90' (paridad cambiaria peso-dólar y límite a la emisión sin reservas) creó una burbuja expansiva asentada en la deuda y cierto ingreso de capitales, radicados en gran medida en sectores no transables (servicios públicos privatizados y comercio), más una mejora en los términos de intercambio hasta 1998. Con la devaluación de Brasil y la crisis del sudeste asiático, la convertibilidad mostró sus límites, el crecimiento se tradujo en estancamiento primero y recesión lisa y llana después, para terminar en un estallido político, económico y social en 2001/02: fue la tercera crisis de deuda de la Argentina en 20 años. En el ámbito empresarial, es cierto que durante los 90' algunas firmas pudieron aprovechar el "1 a 1" y renovar su equipamiento, pero la situación general fue ruinoso para el conjunto, con un saldo de destrucción de empresas, concentración y extranjerización del capital. También es verdad que las exportaciones por habitante aumentaron, pero en forma regresiva y a costa de un menor consumo popular, incluyendo nada menos que el suministro de alimentos.

#### **4) Corolario: la economía de la dictadura y el *genocidio* indirecto**

Hemos visto que los años del gobierno de facto significaron un punto de inflexión para la Argentina. El país venía en una senda expansiva –interrumpida por una típica crisis de restricción externa en 1975–, basada en un modelo industrial-estado céntrico. La acumulación de capacidades y las condiciones de mediados de los 70' permitían augurar una reestructuración y fortalecimiento del proceso de industrialización, nada sencilla, pero factible. No obstante, la dictadura optó por otro camino: impuso a sangre y fuego un régimen de valorización financiera y ajuste estructural, que modificó profundamente la economía y la sociedad Argentina. Tras cerrar la "página del intervencionismo estatizante y agobiante" (Martínez de Hoz, discurso 2/04/1976), la estrategia neoliberal pretendía justificarse con la promesa de eficiencia productiva, crecimiento acelerado y estabilidad macroeconómica. La realidad, sin embargo, que no es fácil de escamotear al decir de Celso Furtado, puso en evidencia una situación exactamente inversa: de 1976 a 2001, al tiempo que aumentaban la pobreza (en niveles inimaginables) y el desempleo, el producto bruto per cápita se estancó (el PBI por habitante en 2001 era similar al vigente en 1975!!! - Ferreres, 2005) y se simplificó la estructura productiva: perdió participación la industria y, dentro de esta, los sectores intensivos en tecnología (Címoli, 2005), mientras la inestabilidad macroeconómica se agudizó (déficit en cuenta corriente, déficit fiscal, variabilidad del crecimiento). Al mismo tiempo, el Estado perdió capacidades y margen de maniobra frente al avance de grandes grupos económicos, concentrados y extranjerizados. En definitiva, durante los 27 años del llamado "huracán neoliberal" (1975-2002) originado en la dictadura, Argentina atravesó un marcado proceso de deterioro

económico y social relativo. Como vimos, la explicación material de este fenómeno se explica con cierta sencillez: en una economía periférica como la Argentina, la carga de la deuda externa contraída por la dictadura cívico-militar impuso tal presión sobre los recursos económicos que tornó inviable cualquier intento de expansión y provocó la quiebra del Estado –instrumento de desarrollo por excelencia en países rezagados–, con el consecuente sacrificio de los estratos sociales más vulnerables. Se llegó al 2002 con más del 40% de los hogares bajo la línea de pobreza y casi el 20% de indigentes: ni más ni menos que otro genocidio, el genocidio del hambre, la marginación y la exclusión.

Fuentes:

Arakaki, Agustín (2011) *La pobreza en Argentina 1974-2006: construcción y análisis de la información*. Ceped.

Basualdo, Eduardo (2006). *Estudios de Historia Económica Argentina (desde mediados del siglo XX hasta la actualidad)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

CEPAL (2004) *El desarrollo económico en los albores del siglo XXI*. Alfaomega SA. Naciones Unidas.

Címoli, Mario –editor– (2005) *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*. Santiago de Chile: Cepal

CIFRA (2010) *La deuda pública y el Fondo del Bicentenario*. CIFRA-CTA.

Ferreres, Orlando (2005). *Dos Siglos de Economía Argentina 1810 – 2004*. Buenos Aires: Norte y Sur.

FLACSO (1985) *La Educación Superior en Argentina*. Buenos Aires: CRESALC/UNESCO

KATZ, Jorge y KOSACOFF, Bernardo (1989). *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*. Centro editor de América Latina. CEPAL, Bs. As, 1989.

Rapoport, Mario (2007) *Historia Económica, Política y Social de la Argentina*. Buenos Aires: Emecé, Bs. As., 1era. Edición

Tedesco, Juan Carlos (1977) *Educación e industrialización en la Argentina*. UNESCO-CEPAL